

CRITICA RAUL GONZALEZ

ARO II.

BUENOS AIRES, Lunes 30 de Mayo de 1927

No 29

HISTORIA DE BUSTER KEATON, EL VENDEDOR DE SU RISA

ESTOY aquí sentado, contento con mi padre y con mi patria. Vengo de respirar el inocuo aire del cielo, de llenarme de tierra los ojos y el alma.

Pero prefiero esto Canadán, iligora-miento! Aquí, entre vientos helados que la jaca descomenta, limpia cada vez más, afinando los batidos nerviosos y lumbos, hasta que moderno en donde la coctailera, es otro agitado instrumento de mi amigo Jimmy.

Ahora déjame sent, anclando mi moderna fatigada en el vaso, refugiado en un hueco de la inter-sic optimista.

En la palabra he dejado junto con un bastón de puño de marfil, mi verdadera personalidad y el amor de una provincia. Hoy, soy aquí, hoy soy mi hermano, el otro Ed. Mi alegría es de momento de pájaro, tengo miedo y que se escape, por que me avisa se el alma como el nido de la savia.

Se ha ido redondear los ojos en la contemplación de la valija que tiene vida, de los metales relampagueantes cuyos pequeños dientes duelen, danzan...

Hago como que me amano a una ventana. Me coloco la ciudad como un corral en el ojo. Y algo cómo suena la ciudad. La noche iluminada de 25 de mayo, está llena de silencio. La noche ha trunfado de pronto en el país de los afiches. El país de los afiches, es una verdadera república de anónimas organizaciones. Propia, barrita juda, el alcohólico que ha de calentarse, Razona el "Corazón de Indio" con las vivas de sus penas, hasta que la gente se haya afundido tanto como mi alma. Ahora la coctailera con tus cerceadas clandestinas.

Mientras la jaca relampaguea como los metales descubren un elemento acompañamiento.

Alguien ha entrado en mis ojos. Siento sus manos sobre mis miradas. Es el afiche de frente. A medida que se acerca yo siento del far arrojado por el:

CON LA SOGA AL CUELLO

Por Buster Keaton

Y frente a la cortina blanca, comienza a reír, a reír...

«Sófocles y caballero»: Por un rápido proceso nomenclógico he llegado a la conclusión que en tiempos jolanes fui uno de esos sencillos jugadores que desparpamentan los "rabbieus" por las tinieblas de Francia. De ahí mi afán de contar cosas extraordinarias. Si, sofocles y caballero, no soy muy optimista.

Cuando mi amigo Mr. Wells se decide a escribir la nueva historia del mundo, en circunstancias en que sea jefe de una de esas colecciones de porvenir, me olvidará la noche del 25 de marzo de 1927.

Aseguro que Buster Keaton, el cómico más serio del mundo ridículo, el verdadero campeón de la «-recalada».

Que Buster Keaton ha dejado una chilla mal curada en su vida.



Es tan desagradado como Charles Chaplin, aunque Nallia Grey, ha destruido porvenir de no conseguir que el empleo se fiera. Nunca ha hecho reír a un espejo el hombre que lo he hecho reír hasta a los académicos.

Esa destruido lo acompañará siempre como un hombre, que no podrá vender como el abuelo, a una jaca más divertida may en las minas de Yucatán.

Buster Keaton ha crecido y es

pasos en los papeles indios que los filósofos arrojan por las ventanitas de la noche. Nadó en un panorama de paraguas rojos y violetas donde las ginebras paraban a Dios sobre la capilla, pero nació de un paisaje y una covery y su infancia (no vino) da como los primitivos bebidos proclamação de Dios. De ahí le el amor a los carros que no pudo frecuentar, porque las luces del circo se lo impidieron.

Pero jamás pudo leer el amor de la reina de los Países Chinos.

Supo la locura del barman en las farmacias de la Unión, y sus

ojos giraban desde entonces, se expresado, como las multitudes coloniales siempre a la puerta de las tabernas.

Viviré creyéndome culpable de algo que nunca cometí. Como aquel que es la penumbra de un biógrafo, en donde han arosado rápido, es el blanco de todas las miradas y comienza a creer que él lo ha arosado.

Aquel día, los "Keaton Troupe" debutaban en Hioville.

Los hombres "sandwich" como parecían ambulantes, se colgaron de todas las sillas y en esos improvisados pisarones, los catiquillos horronaron el nombre de Charles Dugan, con una leyenda inmoral que ancló en la vida de la feria.

Grupos del Oeste, habían agitando los faroles, pero el pasado estaba condenado en el presente del circo que había colgado su luna. En el fondo, un balido como el corán de los cómicos.

Las dos mujeres del Decree estaban tristes como la alfombra, y los músicos latían en la música por las primeras lunas. Se marcaban los ojos y por atormentados alforando el teatro que el descuido doméstico no había colado sobre las ruinas.

Y Buster Keaton era un niño tan degradado como ellos. La carrera de su padre se había detenido en indolentes pueblos, si en oscuridad de mundos horizontales que a la mañana siguiente no se taban allí, porque la "carreta" los había cambiado por otros.

Bajo la enorme carpa no escucharon los aplausos urgentes mientras en el camarín de hora, el payaso oca en su chaqueta la última correa, agitada.

En el palco oficial, estaban los pesados como la alfombra a finar y quien lo hubiera contragido en esos momentos registra para más tarde. Todos los personajes de Hioville son reconocidos y duro de recordar por eso usan lentos.

Por eso los balados que rodean el picadero, están además de los amigos de Charles Dugan, el asombro de Betty Brown, que era entonces muy pequeña, tan pequeña como una estampilla japonesa, tan pequeña como una sonrisa de bebé, esperando al debut de Buster Keaton, que era para ella tan maravilloso como el que leventó la palabra.

¿Quién habrá inventado la palabra?

Y también el encargo de cuidar la capilla, quien tenía para Betty Brown el privilegio de haber comido frijoles con el niño Jodie.

Detrás estaban todos los oficios diversos orecedos y pedidos que figuran en "La Prava", anón de otros muy diversos y maravillosos. Había allí colores, resaca de anillos y mordidos, sillones y estatuas, electricidad, bombas y bombas, estatuas de dramáticos, naves, telefonos como los primitivos bebidos de estampilla japonesa, prestamistas y, continuistas, y hasta el dueño del Hotel de la Cornia.

Se consumaba que se abrenía en la garganta del circo, los instintos los colmados que Thuer

(Continúa en la pag. 4)

por
**RAUL
GONZALEZ
TURON**

“FACHA TOSTA” en el Teatro Cómico, por ARTECHE



C U A T R O P O E M A S

Emigrantes

No habrá de ser hoy nuestro casto, para lo que se venían vallecinos de oro; ni para los que se encontraron con el mar de hielo y el mar de fuego; ni para Aquel que mató el Nue-

vo Mundo. Cántiga de los que atentan las aberturas del mar y alisaban a los signos mágicos de las olas en pavoral y con sus lapsos sirven castillos de humo.

Hay que sabíamos sentir, ni el peregrino que la sed alborota las vías que conducen a Mediana ni al cruzado que fino sus días en matorrales infantes; ni aun el culetero que se en cruza esclavando las flechas del sol. Cántiga de los inmigrantes que bajan sus valles y colladas rientes, para embarcar en las feroces maras (mas, qué fue ya el postigamiento de las jarcas donde los mocos de las velas escribían,

de, olorosos de la resina de sus viaderos); un busca de la tierra de la fortuna. Llegan los transatlánticos con el estruendo humano y le abarrotan a la ventura. Así, los muchos audaces, quedan, encasillados, siempre, en la ciudad del cemento armado. (Y pienso los tristes "Marcos" que lo es el último viajero de la aventura del exilio; y, aun más, quedan parados perdidos que

restituir, como el jardín de las Pléridas... Ya Vasco Núñez de Balboa corrió la cruz de la leyenda de tierra, desde cuya cima se desmenua por el viento el Atlántico y por otro el Mar de Buzo). Voces contrabajas de oleaje, desahucios de fricción. Cántiga, en tono elefante, para los miedos que constan la aventura del exilio; y, aun más, restituir, como el jardín de las Pléridas.

Cántiga, en tono trágico, para los que la luz ciudadana encandila, hasta comarcar. Cántiga, en tono fabuloso, de los niños que abren sus ojos y ceden a los sortilejos de la urtica, más cruel que Medea, más viciosa que Tíde y más cagnática que las atreñas. Fecundidad de himno, para los otros, para quienes laborean con el fin de que el pámpano verde en la primavera y una purpura

para la eflorescencia. Y, también para aquellos que stembran el line que cuba ballucos infantes. Y, lo mismo, para los que atemoran la viracidad de los nauis del cielo, con los griteros de los olivos, oradados de años, de canticos y de frutos (que así bendicen la tierra a quienes se la acorran como el benigno sol a las grandezas milanes).



Caballitos de Pisadero

Tal vez conduciendo fofolidades, descuidados por sus mancebos, pusan los zumbadores; mas en saurida la carretera los engulle. Muestran una rama de caballitos de pinedero destina, por minutos, las lancetas de la electricidad en el cuadrante de la serigrafía. Tan indolentes parecen los cubajeros que ni fuerde merceden tener. Tan letárgicos como son que al verlos se piensa en muchos hombres, así, tardos y vendedidos,



avanzan, sin saber por qué, arrastrados por sus fatalismo que los impulsa a pisar barro en el campamento. Pero en llegando al río, de adentro del río, su tríplica, el empuje. Desaparecen de un rayo de teorías para ceder tr-

avanzan, sin saber por qué, arrastrados por sus fatalismo que los impulsa a pisar barro en el campamento. Pero en llegando al río, de adentro del río, su tríplica, el empuje. Desaparecen de un rayo de teorías para ceder tr-

avanzan, sin saber por qué, arrastrados por sus fatalismo que los impulsa a pisar barro en el campamento. Pero en llegando al río, de adentro del río, su tríplica, el empuje. Desaparecen de un rayo de teorías para ceder tr-

avanzan, sin saber por qué, arrastrados por sus fatalismo que los impulsa a pisar barro en el campamento. Pero en llegando al río, de adentro del río, su tríplica, el empuje. Desaparecen de un rayo de teorías para ceder tr-

Circo en el Pueblo

Los chibcos van a disponerse a los saltos de sus bondas. Y las polandrinas, en la torre enajenada de la letanía Marín, juegan sus sobretejas en las telerías, labrando partidas de destid. La gran, principal, repasa de las conchuras vaporizadas de la Buzo. Sus miedos, miedos, amueñados, porque este año las grandes desgracias el taje de las grandes volutas de las acacias y las grandes campanillas de los desgraciados.



Una ovjetta ramonea al pasto más verde, fresco así de colorido. Un porrito puede meter su hueso en paz. Ahonda esa solado una vieja, casi flag, repasando instantáneamente las espaldas

de su ranario, en el umbral de su cuneta. Yo uso por las calles más empoderadas... Pero, al borde del camino real, los soltimbenquos enlazarán la carga del circo —

concha hueca, que conduce a la más alta felicidad... Y, aunque en su tono blancuro, elevadísimo el espectro solar y las amedidas desahucios de la flama Municipal, las pi-

ruedas fatallitas y los supuestos de las merinas, no iré... Yo conté vagando por el pueblo abandonado, su voz de una melancolía que está en mí, acaso para siempre.

Elegía de la Ciudad

Que grandote y que frías la está poseñando mi Buzo Aires, con esas tus mueras y por momentos fantásticas desolaciones de a ser en lo arrojado; palomares sin palmas,



que alucinado y enfermo, me hacen con los claroscuros del momento: ríboles diabólicos que nos aporcan a serones dieritas de "Ayay". Y, para el momento que para poner nuestros

de serrios al desahucio. Y, sin embargo, en sus oídos, a los porritos, que nos quedando, desahucios, para

del bien del muestre; solamente se preocupan los subterráneos, la radiación y los autidos. Así, es que multiplican las

floreras, que brindan ramos de coronas de novias bien blancas, a las violaciones y a las monas estruendos de ser par-

En vano ofrescos su pompa, los honores Aires no con ellas tificamos. Y, a las violaciones y a las monas estruendos de ser par-

su volumen notablemente exten-

Estados a Thomas Bethune, más conocido con el nombre de Tom el ciego, que este violinista negro posea un talento maravilloso, natural, sin cultivar, muy apreciado por negros y blancos en el último siglo. Era una especie de Nell Gow, aunque sin la agudeza de inteligencia y la exactitud de espíritu de este compositor, uno de los más populares de Escocia. Los cantadores negros bairnenses son uno de los atractivos habituales a bordo de los "steamers" norteamericanos.

Esta anécdota prueba que el negro no se encuentra bien en un mundo frío y triste. Quiere ser feliz, quiere ser libre, quiere aunque él la muestra menos hoy en día, en presencia de la demeritocracia las condiciones sociales y a causa de la presión de la vida, el objeto, los tiempos de la esclavitud era más expansivo. Ante todo, no tenía entonces ninguna responsabilidad. La vida ha llegado a ser demasiado difícil para él. Él quiere, como él mismo al blanco que al negro, mucho más libre al mismo, para poder emprender a la liberación y a la indiferencia de otras veces; oprimido.

bra de la Exposición de Jamestown, Una de las más significativas, y que atestigua el desenvolvimiento artístico de la raza. El autor, el señor Charles H. Mills, de la Vaux Warwick, de Filadelfia. Mié Warwick es una joven negra que ha estudiado la escultura en los estudios de su ciudad y de París. Ha tomado por asunto de sus composiciones el tema de la libertad. Sus grupos en los Estudios Unidos, y ha modelado un cierto número de figuras que representan los héroes de estas oscuras y raras nobilidades. Cada una de ellas está esculpida con una infinidad de detalles ricamente, y de muy buena forma artística. En el conjunto presenta como una síntesis del desenvolvimiento progresivo de la raza. Este progreso se tea-

El arte, limitado a las obras de pintura y escultura, es para el negro un campo casi nuevo donde apenas se ha ensayado; y en él, sin embargo, ejemplos que demuestran que la raza negra ha sabido también distinguirse. El cuadro que en 1900 obtuvo el primer premio Harris, de 2,500 francos, como la mejor obra que figuraba en la Exposición de pinturas de la raza de color en la Filas de Chicago, era obra de H. O. Tanner, un negro residente en París. Se intitulaba "Los dos discípulos en la tumba". Otro de sus lienzos, "La resurrección del Lezard", fue comprado por el Sr. J. M. de Luxemburgo, y no es fácil encontrar en muchos hogares y colecciones negras fotografías de las obras de Tan-

"Los dos discípulos en la tumba" llama justamente la atención. Lo que admira cuando se contempla este cuadro es la aspiración ideal a la cual se debe aspirar, el realismo de fervor religioso. El éxito no fué un efecto de la técnica de los colores o de la ciencia del colorido, como ocurre con frecuencia en los museos. Lo que produce Tanner en el porvenir es esperado con interés, ya que lo que ha producido es realmente bueno. Será conveniente recordar que es hijo de un obrero negro y que su familia es de origen irlandés.

Respecto a la afirmación de que la raza o sus ayudas contribuyeron esencialmente a la virulencia de la epidemia, el doctor Pouchinev, de un lado, dice que él no cree en la existencia de un tipo de virus de la peste en el este. Cuanto a Pouchinev, es difícil para quien no lo ha visto, apreciarlo como un hombre mejor, pero parece que también debe algo de su talento literario a su familia. Su abuelo tenía cuarenta años cuando Pouchinev murió, pero su corta vida estuvo ocupada en una enorme cantidad de trabajo como para Dumas padre, la voluntad, la desconfianza por cuestiones de familia, etc. Pouchinev con los narradores Pouchinev. Estos dos hombres en la literatura, en la vida y en sus respectivos, que se enorgullecen de haberlos dado al nacimiento de la literatura, pero el padre de los dos origina poco o nada de talento o su genio, los dos se distinguen igualmente, por eso es difícil encontrar una causa o causa de este origen. Pudieron demostrar y hacer apreciar el talento de Pouchinev en el pequeño otro francés o ruso. El desierto de Pouchinev en Siberia, el desierto de Pouchinev en Siberia.

En No. América, la tea negra de Dumas o de Fouchigny hubiera tenido como consecuencia hacerlos imposible el fraternalismo con otros escritores. Se les hubiera excluido de toda asociación de la vida literaria, de todas las esferas sociales, de todas las recepciones, en los Estados del Sud los negros, de los Estados del Norte los blancos, de cualquier grado sangre negro, tienen prohibido hasta entrar en las bibliotecas públicas. Aun no se han olvidado los clamores de los negros al presentar la candidatura del presidente Roosevelt cuando invitó a almorzar, después de arreglar algunos asuntos en común, al Dr. Booker Washington, un negro, pero, no obstante, con un negro de alta cultura intelectual y de todo conocido de su raza.

Es muy difícil, para quien no
vive en las esferas del negro

prescripto de la sociedad, comprender el efecto pánico y mental que debe tener una pared de reproducción sobre naturales sensibles. En sólo caso analizo de una rara desmemoria.

Si nos fijamos en otros países, encontraremos en Rusia al poeta Pushkin, el poeta de negro, el poeta de color, el poeta de su tiempo a sus antepasados negros. Cuando se reconoce a un mulato el valor de particular de inteligencia, se atribuye de ordinario a lo que tiene de blanco, y se percibe muy natural el atribuirle el valor que tiene de su antepasado blanco, y cuanto tiene de malo a su raza con la raza negra. La facilidad de la nomenclatura (don natural del negro) de África, de América, de Asia, de Europa, de América del Norte

reformas liberales y humanas se realizan en la gran república americana con la rapidez del relámpago. Sin embargo, este asunto no permanece estacionario, aunque se crea comúnmente que así, como lo es, en el mundo.

En Atlanta, capital del Estado de Georgia y uno de los centros del racismo en esta raza, los excéntricos que se agitan y duran- te los últimos provocando los blancos en 1968, han traído una inteligencia entre los elemén- tos de la población para evitar la visita a los desórdenes. Hay hasta en el Sur un real deseo de probar la abolición, como lo prueba la abolición del sistema que estaba en vigor en Georgia, y reñan lo sentimientos de más grande benevolencia entre los blancos respecto de los negros. Estos comienzan a com- prender los motivos de la anti- patía de los blancos y responden con una gran paciencia, acom- pañada de su optimismo natu-

Estas razones y el desarrollo de la independencia le valdrán la mayor tolerancia y una la potenciación de los norteamericanos de buena fe en todas las esferas de los Estados Unidos.

Cuando luzca ese día, la espléndida imagen de la Victoria destentado por encima del coronel Smith a la cabeza de los rebeldes, el mismo pero que debe Houston al sentido Saint-Gaudens, el gran escultor americano, hijo de padre francés y madre irlandesa, no representará solamente un ideal de artista, sino la realización de un sueño profético.



... ..

LO IMPREVISTO EN LOS CONCURSOS HIPICOS



HECHOS Y COSAS DE LA SEMANA

El Círculo de la Prensa y la solidaridad profesional—

CUANDO desde los pueblos donde el auge del cuartillismo amorlaza la libertad de prensa y ofende como en afluencia a los periodistas que tienen la valentía de ganarse la vida con la oposición, arrojan contra nuestra conciencia un grito de protesta, nos preguntamos:

«¿Existe la solidaridad profesional dentro del periodismo? ¿Hay alguna agrupación de gentes afines que vele por los fueros del periodista? Desgraciadamente, no. Algunas vez hubo un intento de unión, algo lamentable fraseo cesaron coherencias y expulsiones. Ahora, probablemente, fracasará cualquier intento y esto nos entristece, porque arrojase esta interrogante: ¿Extravió el periodista, la costumbre de meditar con su propio cerebro? El desorden de una imprenta, el cansancio que nos la voluntad, la abulia que aboga en un bestio todas las indignaciones y las miserables urgencias cotidianas, borran la noción del deber de la solidaridad y ensombrecen la conciencia.

El periodista no puede contar con más defensa que su propio grito. Y cuando su voz se pierde en una distancia de muchos kilómetros, donde no alcanza ninguna mano, entonces, estará suplicando a la fuerza de los que lo humillan y lo ofenden.

«¿A quién recurrir en demanda de apoyo moral? Al Círculo de la Prensa? El Círculo de la Prensa, es una institución de hoy. El Círculo de la Prensa, no representa ninguna actitud noble en beneficio del periodista injuriado, por que el Círculo de la Prensa, espera a que el periodista fallezca para haberse representado en sus ceremonias fúnebres.

Otras preocupaciones distraen al Círculo de la Prensa. Hay una sociedad de prensa que organiza grandes bailes y fiestas ruidosas.

El Círculo de la Prensa, desarrolla una función tan inútil como la del Rotary Club. No le interesa las cuestiones de orden moral. Solidarizarse con un movimiento de protesta, significa alterar su tranquilidad, ociosa, fastidiosa y burguesa existencia.

El Círculo de la Prensa, debería ser el club de los profesio-

nales retirados, porque es un círculo de sobremesa.

“La Peña” y los espectadores de variedades—

Vamos a ocuparnos de otra sociedad recreativa: “La Peña”, cuya sede social tiene ubicación en el sótano de un café de la Avenida de Mayo.

En un principio, “La Peña” pretendió girar un capital artístico, bajo el rubro “Agrupación de gente de teatro”, aún cuando sus principales accionistas no fueran escritores calificados. Después, “La Peña” se convirtió en la agrupación de los amigos de la gente de letra y de los aspirantes a consagrados, es decir, de los artistas en formación.

Un nutrido catálogo de horresas festejó los ámbitos baratos de “La Peña”. El “carpet” de socio que cualquiera puede adquirir por cinco pesos, igualó las diversas inquietudes de músicos, poetas, burócratas y empleados de comercio.

“La Peña” acogió con aplauso estimulante las producciones mediores, organizó veladas internacionales a base de manoseados números de género infimo, prohibió lentos sismos, honró a los Encargados de Negocios extranjeros, homenajeó a los actores nacionales, etc., etc.

Resumiendo:

“La Peña” disimula con comentarios bibliográficos y conciertos una verdadera condición de centro recreativo. “La Peña”, habilitó en la Avenida de Mayo, un nuevo salo de espectáculos de variedades exento de impuestos y nóminas.

“La Peña” realiza su programa de los ámbitos, con monólogos, tonadillas, entremeses, declamación y música. La Sociedad de Empresarios teatrales, lesionada en sus intereses tiene la palabra. “La Peña” debe pagar sueldos e impuestos — los mismos que so fijan a las salas

de género chico — y además, debe ponerse al día con la ordenanza que rige para esta clase de espectáculos.

En el sótano del Tortoni, que alguna vez alimentó la vanidad de e inmorlizarse como el famoso sótano del Royal Koller, “La Peña” agrupación burguesa tan burguesa como la lotería de caritativos y el juego de dominó — entretiene con números de variedades, el asombro de los horrores y padres de familia y el aburrimiento de la “gente de letras”.

Treinta contra cien—

Cuando Carlos Lindbergh — el hombre de excepción que realizó la proeza más extraordinaria — partió de América sin otro medio auxil-

liar que una brújula, dispuesto a cumplir una ruta de treinta y cinco horas de vuelo para llegar a París en solo veintidós sin etapas a través del Atlántico, en Londres se cruzaban apuestas de treinta guineas contra cien, en contra del éxito del gran muchacho yanqui.

“Treinta contra cien” el cálculo mequino derrotaba la emoción de angustiosa expectativa que proveen el heroísmo de Lindbergh, convertido en una trágica aventura, e imponía una nueva emoción: la emoción del juego.

Aquellos que le invitaron fuertes sumas contra la buena realización de la temeraria empresa, no comprendieron el gesto de Lindbergh, que se traduce en esta frase: morir o humillar al peligro.

No lo comprendieron. Esudando las dificultades que se opondrán al éxito en la inmensa extensión de océano, meditaron en la triste suerte de Nungesser y Coli y con mil probabilidades contra uno, o lo que es lo mismo, con la certidumbre de que la muerte no se dejaría vencer por Carlos Lindbergh, apostaron treinta contra cien.

Pero, felizmente, se los dió la contraria.

Un homenaje práctico—

El presidente de la Unión, en nombre del gobierno francés, entregó al héroe que venció a la muerte y avergonzó al peligro, la Legión de Honor.

La gente del pueblo quiere también testimoniar su admiración al joven piloto de los Estados Unidos que conquistó el entusiasmo conmovedor de las medallas y de los ciudadanos de Francia y del mundo entero, y al efecto, le rinde un homenaje más práctico,



que podría resolver económicamente su vida.

Un “restaurant” de París le ofrece a Lindbergh posición gratis; un sastre le brinda la oportunidad de cambiar su indumentaria, y las residencias de sus compatriotas se ponen a su disposición. Alimentos, techo y abrigo para toda la vida.

Lindbergh encontró en el aire, la solución de un problema tremendo que acosaba el cerebro y obscurcía la conciencia de tantos hombres. La ansiada solución que ya quisieran para sí, aquellos desdichados que no logran cambiar ideas por un traje. Mi oficio de fabricante de ideas — decía Barrett — no me permite por el momento pasar al sastra. Yo le ofrezco cordialmente mis artículos. ¿Por qué no me ofrezco cordialmente sus trajes?.

¿Serán gratos? Lindbergh trace en las alturas la trayectoria de su vida. Debería aceptar el ofrecimiento de los comerciantes franceses y traspasar a uno de esos hombres que conservan a duras penas el equilibrio, en la cuerda floja del hambre.

EL SOVIET EN HOLLYWOOD

En lo que va de esta temporada ya se han pasado en los biógrafos de Buenos Aires, muchas películas de carácter soviético — por decirlo así — “El Barquero del Volga”, “Resurrección”, etc., — aún olvidar “El Acorazado Potemkin”, la extraordinaria superproducción verdadera revelación de lo que es el arte cinematográfico en Rusia, actualmente. “El Barquero del Volga”, “Resurrección”, son películas filmadas en Hollywood, con elementos yanqui y dirección yanqui. Y es saludable,

que esta dirección haya abandonado los antiguos moldes, y en lugar de buscar truculencias, en donde la sangre correa por la pantalla, como en aquellas viejas películas de la revolución francesa y el primer período del Soviet, y en donde los héroes del pueblo resulten verdaderos criminales, lleven a la pantalla todo lo que hay de noble y hermoso en eso que fué antes pasto de puercilidades y absurdos. “El Barquero del Volga”, es por ejemplo, un film sano, justo, humano, bien pensado y bien hecho, donde se exalta la grandeza de alma de esos puritanos, de esos moctetes hechos para el sacrificio, tan parecidos a los santos, que abundan en la revolución rusa, antes y después, y que grandes novelistas perfilaron en sus obras. William Bay, encarna al notoriamente uno de esos tipos.

Pero vamos a hablar de “Resurrección”, la obra de Tolstoy, llevada al film con el excelente Rod la Roque y la bella Dolores del Río, actor el primero que, bien dirigido, puede llegar muy alto, y actúa la segunda que se revelara en “El Precio de la Gloria”, y con el hijo de Tolstoy, mal actor, pero notable de “Resurrección”, en Hollywood, llevará a predilectos deben adaptarse al cinematógrafo. El cinematógrafo necesita obras hechas especialmente para el cinematógrafo, pero si todas las adaptaciones fueran como esta de “Resurrección” no tendríamos de que quejarnos. Los yanquis deben seguir por ese camino, esa es nuestra animación final, el Soviet en Hollywood, llevará a predilectos películas aún más notables.

